

El proceso de democratización en Africa negra: ¿producto de la perestroika o de la autenticidad africana?

MBUYI KABUNDA y NGOIE TSHIBAMBE
Universidad de Lubumbashi (Zaire)

Introducción

Durante 1990 se han producido unos trastornos espectaculares en el panorama político del Africa negra. Caracterizado durante mucho tiempo por un presidencialismo «pretoriano»¹ y basado, en general, en el monopartidismo, se ha abierto una vía de liberalización política a través de la introducción del multipartidismo.

Estos cambios políticos, de los que no se puede aún realizar un balance por encontrarse en una etapa transitoria, se interpretan, en general, como consecuencia de la perestroika iniciada por el bloque socialista.

También hicieron referencia a esta palabra mágica (o fetiche) el antiguo secretario general de la O.U.A., Don Edem Kodjo, al pedir que el Africa se subiera al «tren del cambio»², y el actual secretario de dicha organización, Don Salim Ahmed Salim, quien afirmó que Africa no debe quedarse indiferente frente a los acontecimientos de los países del Este.

Pero no hay que perder de vista que, si bien el proceso de democratización se está generalizando en los países negroafricanos, no hace mucho que «el despotismo oscuro»³ instaurado por los «cleptócratas africanos», se negaba a cualquier forma de apertura apoyándose en el derecho de Africa a ser diferente y en la especificidad de la situación.

De ahí que todos ellos se hayan visto sorprendidos en su letargia por la «perestroika negra», resultado combinado de los cambios en la Europa del Este, del «efecto o síndrome» Mandela y la tremenda crisis socioeconómica que sufren las masas, que han querido recordar a la conciencia del mundo la violación de sus tradiciones democráticas por parte de las élites políticas.

1. KABONGO, M.: *Armées et politiques en Afrique au Sud du Sahara*, Kinshasa, P.U.Z., 1979, págs. 37-40.

2. KODJO, E.: «Ne manquons pas le train du changement», *Jeune Afrique*, núm. 1504 del 4 de diciembre de 1989, París, págs. 34-35.

3. KODJO, E.: *Et demain l'Afrique*, Stock, París, 1985, pág. 35.

A continuación, analizaremos los factores de cambio, de acuerdo con el siguiente esquema:

1. Características de los regímenes negroafricanos.
2. Reacciones africanas ante la perestroika.
3. Los giros aparentes de los dirigentes africanos y la lucha de las masas.

I. Características de los regímenes políticos negroafricanos

La historia política del continente negro pone de manifiesto *no* una progresión hacia un desarrollo político endógeno, capaz de «borrar (en el presente y en el futuro) los efectos de la dominación ejercida por las potencias extranjeras, de romper con las estructuras y fuerzas conservadoras o reaccionarias que se oponen al progreso, y de hacer participar al pueblo en la obra de la construcción nacional»⁴, *sino* hacia la degeneración de las estructuras estatales, cuya impericia en administrar el espacio nacional sólo puede compararse con el afán de la búsqueda de un control «político acentuado»⁵.

Los regímenes poscoloniales negroafricanos, que se han inspirado en el modelo soviético de teoría y práctica de poder del Estado, presentan las siguientes características comunes: la misma idea del partido único, la gestión burocrática y patrimonial de la economía, la primacía de las relaciones de parentesco o tribales sobre las demás, la confiscación del Estado y de la política exterior por unos «bandidos» y facciones que pretenden actuar en nombre del interés común, la importancia dada a los órganos de represión y de opresión mediante los asesinatos políticos, la persecución de los opositores, el carácter arbitrario de la justicia, la censura sobre los medios de comunicación de las masas y sobre la producción cultural e intelectual⁶.

Arthur Conte abunda en el mismo sentido, cuando manifiesta que la dictadura ha sido en Africa una verdadera ley. Unas veces ha sido la dictadura de un hombre o de una tribu; otras la de la anarquía⁷.

El panorama político de Africa se ha caracterizado pues por «la proliferación de regímenes de partidos únicos tentaculares, que disponen del monopolio de la función política y que mandan sobre las diferentes caras de la sociedad a través de organismos anejos especializados»⁸.

4. GONIDEC, P.F.: «La conception de la démocratie dans les Etats à orientation socialiste», en *Le Mois en Afrique*, núms. 243-244, abril-mayo de 1986, París, pag. 44.

5. BAYART, J.F.: «L'hypothèse totalitaire dans le Tiers Monde: le cas de l'Afrique noire», en VV.AA. *Totalitarisme*, Economica, París, 1984, pag. 201.

6. Véase MBEMBE, A.: «L'Afrique noire va imploser», en *Le Monde Diplomatique*, abril de 1990, París, pag. 10.

7. CONTE, A.: «L'Afrique ratée», *Paris-Match*, núm. 1587 del 26 de octubre de 1979, París, pag. 4.

8. BAYART, J.F.: Op. cit., pag. 202.

Estos regímenes políticos totalitarios se proveyeron de un presidencialismo «auténticamente africano» o, según los términos de Gérard Conac, de un «presidencialismo partisano» o «monocentrismo presidencial» con funciones ejecutivas sobrevaloradas, junto a un Parlamento inofensivo, reducido a ser una mera «caja de resonancia»⁹. Todo se concentró en manos del Jefe del Estado, el «padre de la nación», quien dispone de un poder encarnado, fundado en un hombre, eventualmente portador de un carisma, a quien repugna el control que implica un régimen parlamentario y que desconfía del derecho y, en particular, de las coacciones y límites que impone al Poder»¹⁰.

Así pues, en la mayoría de los países, las independencias han sido confiscadas por las burguesías locales, verdaderos colonos negros, que se han apropiado del aparato del Estado para mejor servir a sus intereses de clase o de tribu, y con una atrocidad que ignora el propio sistema del apartheid sudafricano¹¹. Se asiste en todas partes a la sacralización, personalización y personificación del poder garantizadas por el partido único que, según manifiesta Benoît Ngom, confisca la soberanía popular en provecho del ejecutivo¹².

Estos regímenes, apartados por completo de las masas mediante la práctica del colonialismo interno, son de una gran fragilidad, han erigido «protoestados» débiles y las unidades nacionales que pretenden crear son precarias.

En resumen, Africa, con sus presidencialismos basados en partidos y sindicatos únicos, se ha convertido en una verdadera tierra de absolutismo brutal con cotidianas violaciones de los derechos del hombre.

El análisis que pretende denota la naturaleza de los regímenes políticos africanos y explica que el destino de las sociedades africanas y sus proyectos de sociedad están, al menos por ahora, en manos de dirigentes que detentan un poder sagrado y no escuchan a sus pueblos.

La búsqueda de la democracia por los pueblos africanos ha sido usurpada, a partir de las independencias por «déspotas oscuros» que han convertido el derecho de los pueblos de disponer de sí mismos en un derecho de los Estados africanos a disponer de sus pueblos¹³.

A continuación, pondremos de manifiesto las reacciones africanas frente al viento democrático producido por la perestroika.

9. FAURE, Y.A.: «Les constitutions africaines et l'exercice du pouvoir en Afrique noire», en *Politique africaine*, núm. 1, vol. 1, enero de 1981, París, págs. 44-45.

10. KAMTO, M.: *Pouvoir et Droit en Afrique noire*, L.G.D.J., París, 1987, pág. 243.

Véase también DIAITE, I.: «L'intégration régionale-réponse aux problèmes de l'Etat et de la nation dans l'Afrique d'aujourd'hui. Aspects juridiques», en *Présence Africaine*, núms. 127-128, 3.º y 4.º trim. de 1983, París, pág. 366.

11. Véase CHESNAULT, V.: «Que faire de l'Afrique noire?», *Le Monde* del 28 de febrero de 1990, París, pág. 2.

12. NGOM, B.: «La conception de la démocratie dans les Etats à orientation socialiste: confiscation de la souveraineté populaire au profit de l'Exécutif», en *Annuaire du Tiers Monde*, núm. IX, París, 1985-86, págs. 61-68.

13. CHANTEBOUT, B.: *Le Tiers Monde*, A. Colin, París, 1986, pág. 136.

II. Reacciones africanas frente a la perestroika

La perestroika, en tanto que «reforma cardinal de todas las relaciones sociales»¹⁴ o «democratización radical» de dichas relaciones¹⁵, consiste en el abandono del capitalismo de Estado y del totalitarismo ideológico hacia los que caminaban las nomenklaturas de la Unión Soviética y de los países del Este. Es una verdadera «revolución social», que ha permitido la libertad de expresión, de información, de organización política y de manifestación, etc., derechos de los que habían sido privados los pueblos de estos países.

Dicho proceso, según manifiesta Tatiana Zaslavskaia, ha generado un crecimiento de la energía política y social de las masas, con las consiguientes acciones independientes y su participación directa en la transformación de la sociedad. Una verdadera reforma iniciada «desde arriba» y combinada con la revolución social «desde abajo»¹⁶.

Es necesario recordar, de acuerdo con Habib Ouane, que la perestroika, que no implica el abandono de la construcción de una sociedad socialista, preconiza la eficacia económica, la descentralización de la propiedad del Estado y la creación de un sistema de mercado financiero y un mercado de trabajo¹⁷.

Dicho de otra manera, la perestroika ha introducido importantes cambios políticos —apertura democrática, justicia social y respeto de los derechos humanos— en los países del Este, que han abandonado, casi todos, el marxismo-leninismo dogmático y las democracias populares.

Ante este «nuevo pensamiento» preconizado por Mijail Gorbachov y vivido por los pueblos de la Europa del Este, las reacciones africanas han sido de dos tipos: los de «abajo», o sea, las masas, se han mostrado favorables, mientras que los de «arriba», o sea, los dirigentes, se han mostrado reticentes.

Los pueblos africanos, los «sin voces», opinan que ha llegado la hora de introducir cambios sustanciales para crear una nueva situación en la que, según J.L. Vincent, «se debe morir un poco menos y comer un poco más».

Aprovechando la distensión internacional introducida por la perestroika, las masas presionaron a unos gobiernos dictatoriales totalmente desorientados, que ya no podían utilizar las luchas de las superpotencias en su provecho para conseguir apoyos económicos, políticos y militares¹⁸. Las masas fueron conscientes de que dichos gobiernos ya no disponían de los medios de chantaje que les permitía la guerra fría¹⁹.

14. ZASLAVSKAIA, T.: «La perestroika y el socialismo», en VV.AA. *La sociología soviética y la perestroika*, Editorial Nauka, Moscú, 1990, pág. 16.

15. *Ibidem*, pág. 34.

16. *Ibidem*, pág. 35.

17. OUANE, H.: «La perestroika et l'économie africaine», en *Afrique 2000*, núm. 1, abril de 1990, París-Ginebra, pág. 33.

18. CAMACHO, A.: «La perestroika negra», *El País* del 3 de junio de 1990, Madrid, pág. 6.

19. CHESNAULT, V.: *Op. cit.*, pág. 2.

Junto a ello, el fracaso del sistema de partido único, que ha sido durante las tres últimas décadas instrumento del colonialismo interno y de la violación de los derechos humanos, y un verdadero vector del tribalismo, la corrupción y el subdesarrollo, empujará a las masas a reivindicar la democratización de la sociedad mediante la instauración del multipartidismo.

Las reivindicaciones se han expresado bien por el uso de la violencia por parte de las masas y los estudiantes que han desencadenado amplios movimientos de contestación política (Costa de Marfil, Kenia, Gabón, Zimbabue, Centroáfrica y Níger), bien por la recuperación de la cólera pública, que se desarticula mediante el anuncio y/o de la organización de la «conferencia nacional de las fuerzas vivas» (Benín, Congo, Togo), de la «consulta popular» (Zaire), del referéndum (Burundi, Zambia) y la elaboración de un marco institucional o comisión de democratización que consagra la hegemonía del partido en el poder (Burkina Faso, Camerún, Ruanda), o bien por el abandono de la ideología marxista-leninista y la promesa de la introducción próxima del multipartidismo (Angola, Cabo Verde, Mozambique).

Como es de suponer, la mayoría de los dirigentes africanos no se entusiasmaron con los vientos procedentes del Este. Veamos sus declaraciones, realizadas a finales de 1989 y principios de 1990.

En Zaire, el Presidente Mobutu, apóstol de la Autenticidad africana que rechaza a la vez el capitalismo y el comunismo, no quería hasta hace poco oír hablar de multipartidismo. Para él, «el sistema occidental preconiza el choque de las ideas. Ello está en contra de nuestro enfoque. Nosotros nos juntamos, discutimos y buscamos la paz y la concordia»²⁰, y precisa (enero de 1990) que «el multipartidismo no está a la orden del día», pues los africanos no irán a remolque de las ideas de los demás²¹. En Gabón (abril de 1990) las autoridades del país afirmaban que «sólo hay un partido, el Partido Democrático Gabonés»²² y, posteriormente (julio de 1990), el Presidente Omar Bongo manifestaba su oposición al multipartidismo de esta manera: «la política de los politicastos no tiene cabida en Gabón (...) La democracia existe en Gabón, las nueve provincias constituyen nueve corrientes distintas»²³. En Kenia, los diputados del partido único (KANU) rechazaron, en mayo de 1990, el multipartidismo por considerarlo contrario a la constitución²⁴. El propio Presidente Arap Moi manifestaba, el 11 de abril de 1990, en la «Voix de l'Allemagne»: «No necesitamos el multipartidismo, con su riesgo de abrir camino al tribalis-

20. Véase *Jeune Afrique Economie*, núm. 125, noviembre de 1989, París, pág. 110.

21. Véase Discurso del Presidente del Zaire a la Nación, 14 de enero de 1990.

22. Véase BOURGI, A. y WEISS, P.: «Pour une deuxième décolonisation de l'Afrique», *Le Monde Diplomatique*, junio de 1990, París, pág. 25.

23. Véase MBA, A.: «Gaspillages et gabégies au Gabon», *Le Monde Diplomatique*, abril de 1990, París, pág. 10.

24. Véase SIMON, C.: «Plaies d'Afrique: IV. L'adieu du parti unique?», *Le Monde* del 1 de junio de 1990, París, pág. 7.

mo. Kenia no está en condiciones de tener partidos políticos con ideologías diferentes». Por último, el Presidente Juvenal Habyarimana de Ruanda consideró que «la vida en Africa está organizada en torno a las etnias, los clanes, las tribus y las regiones. El multipartidismo reavivaría las discrepancias étnicas, clánicas, tribales y regionales. Hay que pesar los pros y los contras y dirigirse hacia él con prudencia». Y recomendó el establecimiento de una Carta que sirviese de escudo para salvaguardar la unidad nacional como objetivo primordial²⁵.

Así pues, los dirigentes africanos no han respondido favorablemente a las demandas populares de democracia e incluso, en ocasiones, las han reprimido con dureza, como ocurrió en Libreville (enero de 1990), en Lubumbashi (abril), Bonua (julio) y Bamenda (mayo), permitiéndose sólo un pluralismo limitado y una evolución controlada del sistema político. En todas partes se ha instaurado un «multipartidismo truncado» y una «democracia vulnerable» y, como dicen Albert Bourgi y Pierre Weiss, se trata más de un intento de recuperación de la constestación política que de una conversión franca a la idea democrática²⁶.

De todas formas, el proceso de democratización es irreversible en Africa, a pesar de la fullería actual de los dirigentes africanos. Las masas no están dispuestas a perder la nueva libertad, adquirida a un alto coste, y de la que han sido privadas durante tres décadas²⁷. La década de los noventa va a ser la de la «perestroika negra» y de su fortificación, por la violencia o por la vía pacífica.

La reacción de los dirigentes africanos, con mentalidad aún de partido único e incapaces de impedir el contrapoder, frente a las presiones populares ha sido de tres tipos: el mantenimiento del partido único y su democratización interna mediante la organización de elecciones legislativas (Chad); el establecimiento de un multipartidismo limitado a unos partidos con base nacional (Nigeria y Zaire hasta septiembre de 1990), y la adopción de un multipartidismo integral con participación de todas las fuerzas políticas nacionales (Benín, Costa de Marfil y Gabón)²⁸. Las alternativas que parecen presentarse para estos dirigentes son la de aceptar perder el poder conservando el puesto, para ser luego eliminados democráticamente, como Jaruzelsky en Polonia, o la de convertirse en nuevos Ceausescu²⁹.

En el siguiente apartado examinaremos las razones que han conducido al cambio de rumbo de los Jefes de Estado africanos en cuanto a sus actividades

25. Véase Entrevista de Jean-Claude Klotchkoff al Presidente Juvénal Habyarimana: «Multipartidisme? Pourquoi pas?», en *Jeune Afrique*, núm. 1551 del 19 al 25 de septiembre de 1990, París, pág. 48.

26. BOURGI, A. y WEISS, P.: *Op. cit.*, pág. 25.

27. MARTINEAU, J.C. y PLACCA, J.B.: «Bénin: la démocratie vulnérable», *Jeune Afrique Economie*, núm. 135, septiembre de 1990, París, pág. 130.

28. SIMON, C.: *Op. cit.*, pág. 7.

29. MARTINEAU, J.C. y PLACCA, J.B.: *Op. cit.*, pág. 130.

con respecto al pluralismo, y a que las masas persistan en sus reivindicaciones democráticas.

III. Razones del giro aparente de los dirigentes africanos y de la lucha de las masas por la democracia

Si bien es verdad que la perestroika ha constituido el punto de partida del cambio de actitud de los dirigentes africanos y el trampolín para la lucha de los pueblos, no es menos cierto que ha habido factores adicionales que han influido en el desencadenamiento del proceso democrático. Dichos factores varían en los dos grupos señalados. En el caso de los dirigentes, la presión de los países socios del Norte y de los organismos financieros internacionales han constituido factores decisivos, mientras que la lucha de los pueblos ha venido motivada por el deterioro dramático de la situación económica y social de sus países y por el «síndrome Mandela».

La vulnerabilidad crónica de los Estados africanos y su carácter dependiente les condenan a la mendicidad y a la caridad internacional, de forma que sobreviven merced a la voluntad política y económica de los industrializados países del Norte y al balón de oxígeno que suponen las ayudas de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, bajo cuya tutela se encuentran. Como consecuencia de ello, los dirigentes africanos no son sino peones sometidos a las presiones de sus mentores y proveedores de fondos.

Gérard Conac abunda en el mismo sentido cuando manifiesta: «al depender del extranjero, han de plegarse a los puntos de vista de sus acreedores y las coacciones que les imponen los Estados y las organizaciones e, incluso, las sociedades nacionales o multinacionales a las que llaman para sus inversiones. Los grandes proyectos deben ser realizados por los dirigentes en relación con los Estados y organismos que les suministran asistencia técnica y financiación»³⁰. Dicho de otra manera, los dirigentes africanos, totalmente desvinculados de las masas, dependen económica, financiera y militarmente de la voluntad de sus socios y acreedores del Norte.

Aunque los dirigentes africanos han resistido a las presiones de sus pueblos, no han podido hacer lo mismo ante las presiones exteriores, que venían acompañadas de amenazas de reducción de la ayuda. Es en este contexto donde hay que situar las declaraciones del Director General del Fondo Monetario

30. CONAC, G.: «L'Etat en Afrique francophone: centralisation et décentralisation», en *Annuaire de Droit Africain 1982*, tomo 3, Heidelberg, 1984, pág. 80.

Véase también CONAC, G.: «L'évolution constitutionnelle des Etats francophones d'Afrique noire et de la République Démocratique Malgache», en VV.AA. *Les institutions constitutionnelles des Etats d'Afrique francophone et de la République Malgache* (compilador: Gérard Conac), Economica. Paris, 1979, pág. 37.

Internacional, para quien «debe existir la competencia para las inversiones privadas; se asiste en estos momentos a casi un concurso de belleza, y Africa debe mostrarse más atractiva». El embajador estadounidense en Kenia fue mucho más explícito al manifestar, el 3 de mayo de 1990, en Nairobi: «Existe, en el seno del congreso, una tendencia positiva, cada vez más fuerte, para que nuestra ayuda económica se concentre en los países del mundo que dispongan de instituciones democráticas, defiendan los derechos del hombre y practiquen el multipartidismo»³¹. Del mismo modo, en la decimosexta cumbre de Jefes de Estado de Francia y Africa, en La Baule, en junio de 1990, el presidente Mitterrand prometió una «prima especial» a los países africanos empeñados de una manera efectiva en la vía del «aumento de libertad», es decir, que se ayudará sólo a los que demuestren serias garantías democráticas³².

Estas recomendaciones y presiones se explican por dos razones esenciales: La primera es que los países del Norte se han dado cuenta de que su ayuda financiera está enriqueciendo a las clases dirigentes y fortaleciendo las dictaduras locales, cada vez más opresivas frente a las masas empobrecidas y sojuzgadas. Lo que expresa Victor Chesnault, cuando se refiere a la ayuda francesa en estos términos: «nuestra ayuda ha llegado a un punto máximo de perversión: consigue mantener en su puesto a unos poderes extravagantes y a unas estructuras parásitas, cuya persistencia es el obstáculo más discutible al desarrollo. Cada franco que hoy le damos empobrece a Africa, vuelve a Francia o pasa a Suiza, incluso a Japón (...) Nuestro dinero va prioritariamente allí donde los errores son más ruidosos. Es una prima al fracaso, al desconcierto»³³.

La segunda razón, de acuerdo con Sophie Bessis³⁴, consiste en estabilizar contrapoderes capaces de controlar la acción de los dirigentes para mejor utilizar los fondos públicos y la ayuda extranjera.

En cuanto a las masas, su toma de conciencia a favor de las reivindicaciones democráticas tiene su origen, por un lado, en el peso de las contradicciones internas, cuya expresión más flagrante es el marasmo económico y la descomposición de las estructuras estatales³⁵, debidos al bloqueo y la inercia engendrados por el partido único que más que resolver problemas los ha suscitado y, por otro lado, en la evolución política de Sudáfrica, cuyo sistema de apartheid sirvió de pretexto, durante mucho tiempo, para distraer a los pueblos de sus problemas internos.

El deterioro sistemático de las condiciones de vida en la mayoría de los Es-

31. Citado por SIMON, C.: *Op. cit.*, pág. 7.

32. Véase RIBAUD, A.: «Sommet France-Afrique: La cause des pauvres. Elle fait causer», *Le Canard enchainé* del 20 de junio de 1990, París, pág. 1.

33. CHESNAULT, V.: *Op. cit.*, pág. 2.

34. BESSIS, S.: «Les années FMI», *Jeune Afrique Economie*, núm. 100, septiembre/octubre de 1987, pág. 62.

35. BAYART, J.F.: *Op. cit.*, pág. 213.

tados africanos, ha conducido a sus pueblos, que ya no podían aguantar más, a la revuelta. Es decir, que han actuado más por cuestión de supervivencia que por rechazo de sistemas políticos ilegítimos³⁶.

Estos pueblos han dejado de creer en la excusa de la «crisis mundial», utilizada por los dirigentes para justificar los fracasos económicos internos, y han reaccionado frente a la crisis económica y social con una toma de conciencia política³⁷.

De ahí que no sea extraño que los programas de austeridad y ajuste impuestos por los organismos financieros internacionales a los gobiernos africanos, con el consiguiente deterioro de las condiciones de vida de las masas, hayan ayudado, de una manera indirecta, a explosiones sociales como las de Zambia (1986), Argelia (1988) y Nigeria (1989). La aplicación de las drásticas medidas de ajuste estructural, impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se tradujo en todas partes en levantamientos populares.

Por último, la evolución política de Sudáfrica, aparente enemigo común de todos los regímenes africanos, que han denunciado constantemente el apartheid, ha causado un gran impacto, con su legalización de los partidos políticos y la liberación del prestigioso líder negro Nelson Mandela, en la conciencia de las masas africanas³⁸.

Mandela, quien hubiera muerto de estar preso en cualquier cárcel de muchos Estados africanos, donde existe un claro desprecio por los derechos humanos, «ha encarnado a los ojos de África la lucha implacable contra la opresión y la injusticia. Su liberación ha sido percibida como una victoria de la libertad y de la democracia y como el símbolo de una dignidad nunca perdida. A lo largo de los últimos años, el nombre del líder sudafricano ha sido frecuentemente enarbolado en las manifestaciones organizadas contra los gobiernos africanos»³⁹.

A través, pues, del «caso Mandela», los pueblos africanos aprendieron que se puede luchar y morir por un ideal y resistir hasta el final, sobre todo si este ideal es la libertad y la democracia. En su lucha contra la dictadura de los partidos únicos y de los dirigentes africanos, asimilados a los blancos de Sudáfrica, los pueblos africanos se identifican con Nelson Mandela. Se han dado cuenta de que De Klerk ha sido más valiente y humano que sus propios dirigentes, a la vez crueles e incompetentes.

36. BOURGI, A.: «L'Afrique: le réveil de la démocratie», en *Afrique 2000*, núm. 1, *op. cit.*, pág. 63.

37. *Ibidem*.

38. SIMON, C.: *Op. cit.*, pág. 7.

39. BOURGI, A.: *Op. cit.*, pág. 66.

Conclusión

Tras las consideraciones arriba expuestas, ha llegado el momento de responder a la pregunta básica que se desprende de este análisis. Se trata de saber si el proceso de democratización en vigor en el Africa negra es un producto de la perestroika o de la autenticidad africana.

Afirmar que dicho proceso es producto de la perestroika es reconocer el papel detonante jugado por este pensamiento, que ha sido recuperado por los occidentales para presionar diplomáticamente a los Jefes de Estado para que sigan la corriente democrática mundial.

Además, la «referencia estatocrática soviética»⁴⁰, de muchos regímenes africanos, tanto de izquierdas como de derechas, inspirados en las teorías y las prácticas del poder estatal de los países del Este⁴¹, explica el parentesco entre la perestroika y la democratización en Africa negra. Con la caída de dicha «estatocracia», los Estados africanos se han encontrado ante un «vacío» y, por ello, han de aceptar la nueva realidad. Existen, pues, puntos de coincidencia entre el despertar democrático de la Europa del Este y de Africa⁴².

Así como la relación entre democratización y perestroika es evidente, no podemos decir lo mismo en lo que se refiere a la relación democratización-autenticidad africana. Esta ideología ha sido recuperada y utilizada, de forma sospechosa, por los dirigentes africanos para burlarse de la opinión internacional y someter a las masas a través del colonialismo interno. La autenticidad africana, ideología que ha sido incapaz de producir una revolución cultural, ha consistido según François Constantin, en la «folklorización de la cultura con fines políticos»⁴³, para ocultar sus fracasos políticos y recuperar una cierta legitimidad.

Lo grave sería que los dirigentes africanos, acostumbrados al poder personal que les asegura, de hecho o derecho, el partido único, traten de servirse de esta autenticidad africana para inventar una grotesca «democracia a la africana», que falsifique el proceso de democratización, conservando de forma disimulada las prácticas del partido único. Dicho de otra manera, «cambiar lo menos posible para que todo siga como antes»⁴⁴. Pues no hay que olvidar que en nombre de esa autenticidad se han establecido poderes atroces y brutales en Zaire, Chad, Centroáfrica y Togo... Dichos poderes absolutos han sido justificados por el carácter de yuxtaposición y no de oposición de la sociedad tradi-

40. LAIDI, Z.: «A quoi sert l'Union Sovétique?», en VV.AA. *L'URSS vue du Tiers Monde*, Karthala, París, 1984, págs. 17-49.

41. MBEMBE, A.: *Op. cit.*, pág. 10.

42. BOURGI, A.: *Op. cit.*, pág. 65.

43. CONSTANTIN, F.: «El si le pouvoir était au bout de la culture?», en *Politique Africaine*, núm. 9, marzo de 1983, París, pág. 23.

44. ECHEVERRIA, J.R.: «Justicia y paz en Lubumbashi», en *Misiones extranjeras*, núms. 118-119, julio-octubre de 1990, Madrid, pág. 380.

cional negroafricana y, también, por esa sabiduría africana según la cual «no hay sitio para dos caimanes macho en una misma marisma», de lo que se deriva la imposibilidad del ejercicio positivo y abierto de la oposición.

Edem Kodjo denuncia esta situación, así como la falsa interpretación de la tradición africana: «la transmisión del poder en Africa se caracteriza por la noción de 'jefe' (...) Accede al poder, lo consolida y se mantiene en él hasta la muerte. Se pretende, a menudo sin razón, que en la concepción africana tradicional del poder no hay sucesor del jefe mientras viva»⁴⁵.

Es triste y lamentable que los dirigentes africanos no hayan aprovechado las experiencias democráticas que se desprenden de los valores culturales del Africa precolonial, y que en su lugar se hayan dedicado a desarrollar una indescriptible capacidad de destrucción, enrareciendo el panorama político de los Estados y haciendo difícil el retorno a sistemas de gobierno democrático⁴⁶.

Pero, ha empezado la cuenta atrás para ellos. Se acabó la fullería favorecida por la dialéctica Este-Oeste. Su salvación y su supervivencia política, como les recordaba François Mitterrand, radica en una aplicación sincera del proceso de democratización.

(Verano de 1990)

45. Véase: «La démocratie est-elle possible en Afrique?», en *Jeune Afrique Plus*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1989, París, pág. 16.

46. CARANCI, C.A. y GARCIA OROZCO, M.: «El golpismo en Africa», en *América Latina y Africa hoy*, núm. 8, marzo de 1982, Madrid, pág. 117.

